

cado cursillos de especialización en las siguientes materias: Economía doméstica, puericultura, cocina, labores útiles—coser, remendar, zurcir—, lavado y plancha, corte y confección. En las escuelas en que un grupo de voluntarias requiere el aprendizaje de labores de adorno, también se les enseñan. El año próximo, Dios mediante, se dará un curso completo de todo lo relativo y preciso al hogar.

ACIERTO CONTADO EN NÚMEROS

En Madrid, ya lo hemos dicho, se inauguran estos cursillos, que constan de tres meses, en febrero. Se abren con 186 alumnas, que al mes han subido a 309. Actualmente funcionan cinco escuelas, y hay otras dos a punto de inaugurarse.

Los honorarios son de siete pesetas para las afiliadas a F. E. T., y 15 para las otras. Las muchachas de servir pagan de tres a cinco pesetas. La organización está estudiada con tanto cariño y afán, con tan excelente criterio, que en barrios populares—Vallecas, por ejemplo—, hay enseñanzas cuya matrícula cuesta diez céntimos. Magnífico y sabio espíritu cristiano y social, que permitirá a las clases más humildes perfeccionar un aprendizaje que les da margen para resolver y mantener sus vidas, por su propio esfuerzo, con todo decoro.

Soria lleva la primacía en el establecimiento de estas escuelas. Cuenta ya con 16, repartidas, naturalmente, en toda su provincia. Sigue San Sebastián, con nueve; Santander y Orense han empezado su labor. Para el curso que viene, toda España las tendrá organizadas y acoplado su personal. Hay que tener en cuenta que se requieren gentes especializadas. Las profesoras de Economía, por ejemplo, son todas maestras.

DIFICULTAD DE SABER LO QUE TODO EL MUNDO SABE

La enseñanza práctica de las faenas caseras, da a nuestras mujeres una educación cons-

ciente y adecuada para el feliz sostenimiento de sus casas. Hace aún pocos años, la suprema aspiración de la clase media española era educar a sus hijas «para señoritas». Estribaba esta lamentable equivocación en ponerle a la niña profesora de labores, enseñarla a maltratar un piano, y, a veces, a emborronar a la acuarela unos pobres lienzos sin culpa. El estudio universitario, las primeras oposiciones, la necesidad de ayudar al sostenimiento del hogar, cuando la vida se hizo difícil, el afán de independencia también, vinieron a revolucionar aquellas costumbres. Pero las tareas caseras siguieron considerándose subalternas. Las señoritas, cuando tenían que trabajar, preferían la oficina... Trabajo que apenas si servía para sostener la criada que, en la casa, habría de suplir su ausencia en las faenas elementales. Pero... para ello estaban las muchachas de servir.

Muchachas que, a su vez, por falta de enseñanza y de capacitación, entraban en las casas fiando su aprendizaje a lo que la señora, en fuerza de práctica, con la lucha económica, hubiera aprendido en la vida. Cuando esta señora era joven y había llegado al matrimonio sólo porque era bonita, y carecía, por consiguiente, de experiencia, se daban casos tan lamentables como poco divertidos, en que era necesaria la colaboración de los vecinos para encender la lumbre o improvisar un almuerzo.

Ahora, estas mismas escuelas se preocupan también de la especialización del servicio doméstico. Se les enseña desde las tareas más modestas hasta los refinamientos que requiere el cargo de doncella en una casa acomodada. Recibir recados de teléfono, servir bien la mesa o el té, disculpar contéstamente una deficiencia o suplir, sin que llegue al comedor, una falta imprevista, requieren también una técnica y un aprendizaje.

En las clases de cocina que se explican en la actualidad, se ofrece el caso curioso de que se han matriculado y asisten escrupulosamen-

te la señora y la cocinera de la misma casa. Por la mañana, el cursillo enseña la confección de platos asequibles a todos los bolsillos; por la tarde, las mismas sartenes y peroles conocen los refinamientos de la repostería y los manjares más selectos.

CURSILLOS DE LOS VIERNES

Puericultura. Clases de ternura y poesía, donde sólo es preciso encauzar sentimientos. Desbordan las mujeres en un aprendizaje, donde los ademanes se hacen suaves, y acarician, con las manos, las sonrisas. Ser madre es intuición y es recóndito anhelo femenino; pero no están de más unos consejos en prácticas y en normas materiales. Se aprenden, además, dulce poesía de las canciones infantiles; nanas tiernas y bellos cantos populares, que vendrán, como ritornello escondido, a remover posos de sensibilidad en los días lejanos. Por los rincones del alma, nos han rondado a todos viejas frases perdidas de una infantil canción.

ESTAMPA MELANCÓLICA

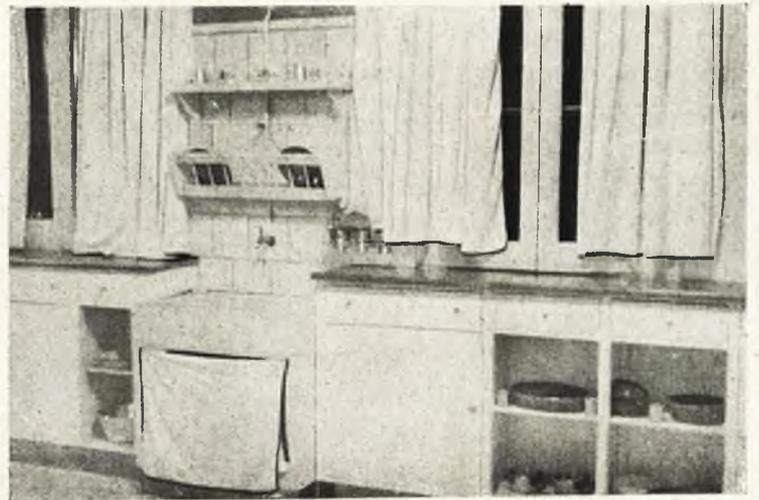
He visto ayer, orgullosa al volante de su topolino, a la muchacha aquella que tuvo relaciones con mi amigo. Reclamo de posible matrimonio, exhibía su elegancia y su automóvil, sin otra compañía que un fox gracioso, que asomaba su hocico peludo por la otra ventanilla.

...Y se le van los años en una soledad, que ya le duele. Porque, siendo mujer que no ha intentado otra cosa en la vida, hay que pensar que ella tiene también su sed de amor y de maternidad.

Pasaba por la calle de Villalar. Y no se ha fijado en los balcones de la casa suave, donde unas muchachitas más felices hacen su aprendizaje de mujeres completas... Como aquella, que ignorando su existencia, la privó de aquel novio, que es mi amigo, y que era para ella «un buen partido».

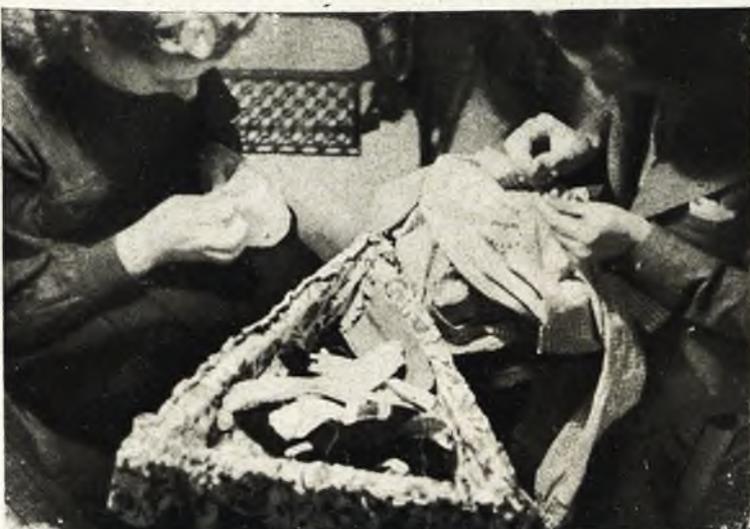


Corte y Confección



Una cocina modelo

MUY-IMPORTANTE:



¡¡Tan importante saber coser!!



¡¡Nada menos que el planchar con pulcritud y buen gusto!!